

POLÍTICA, DISCURSOS Y COHERENCIA

Hoy es noticia que el candidato del PSOE y ex ministro de Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, está consiguiendo que haya más mujeres encabezando las listas socialistas para las elecciones generales del 20-N, porque *“si se quiere que las grandes empresas aumenten el número de mujeres en sus consejos de administración, hay que dar ejemplo”*. Visto así su planteamiento, puede ser un gesto positivo, pero lo cierto es que suena a “pose” a lo que nos hemos referido en otras ocasiones como “pinceladas de modernidad” y lo motivamos.

Desde hace meses (y en algún caso, años), mientras él ejercía como Ministro de Interior, se produjeron numerosas “denuncias” de acoso, en cualquiera de sus modalidades, ante superiores jerárquicos, incluso ante tribunales que se han pronunciado al respecto. Y ¿Qué ha sucedido con ellas? Pues que viajan sin rumbo “de aquí para allá” en busca de algún alto responsable que se decida a atajar tales comportamientos. Y señor Rubalcaba, usted sabe de lo que hablamos, porque en un intento de diluir y ocultar la verdad su exministerio se ha instalado en la pasividad, sin actuar, sin decidir, sin comprobar, confiando en la fatiga de quienes pasan por ese trance. Y su hombre de confianza, el director general de la Policía y la Guardia Civil, “su amigo Paco” ha sabido como nadie seguir sus instrucciones consolidando la apatía y la falta de respaldo a las que sufrieron esa situación, y lo mismo decimos de la Señora Olga Mella cuya actuación no desentona en absoluto con la escuela que usted creó, Señor Rubalcaba.

Hay denuncias que ni se han investigado, otras se han archivado sin analizar en profundidad las pruebas y declaraciones de otros compañeros/compañeras, y en muchos casos, viendo cuál era la filosofía de algunos mandos, han preferido abandonar su puesto de trabajo por otro menos interesante pero en el que ganaban tranquilidad. Y mientras el presunto acosador ascendía, respaldado por sus mandos y amparados todos por el director general de la Policía, “su amigo Paco”.

Algunas de estas denuncias, casi todas de su época, señor Rubalcaba, siguen pendientes de resolución sin que a nivel interno la Policía haya hecho lo más mínimo en apoyo de las víctimas, sino todo lo contrario, han puesto trabas y obstáculos, y cuando han sido llamadas, después de largos meses de espera, para declarar ante régimen disciplinario han tenido que escuchar preguntas sesgadas y carentes de cualquier motivación objetiva de conocer lo ocurrido.

¿Para qué quiere usted, señor Rubalcaba, que haya más presencia de mujeres en sus listas? ¿Va a actuar usted de la misma manera o quizá su cambio de situación política le ha hecho evolucionar a posiciones de mayor empatía con el género femenino?

No quisiéramos que ninguna de sus candidatas pasara el calvario de tener que convivir en el trabajo con su acosador, de tener que soportar sus mofas y su chulería.

Como conclusión, señor candidato, mejor sería que no se preocupara usted de tener muchas mujeres en su equipo, y no porque su trabajo no le beneficiara, sino porque conociendo su proceder es casi seguro que ante la actuación de un impresentable nunca encontrarían su amparo.

La dignidad y la profesionalidad de la mujer no son algo coyuntural y aleatorio, convénzase. A nosotros no hace falta que nos explique nada, ya le conocemos a usted, a “su amigo” y a la amiga de su amigo”.

Madrid, 8 de octubre de 2011.

COMISIÓN EJECUTIVA NACIONAL